



## ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE EX ALUMNOS IGNACIANOS

Queridos amigos y amigas,

Quisiera darles la bienvenida en nombre de los Jesuitas de la Provincia de Chile.

Me alegra que se reúnan para profundizar en la identidad y misión que recibimos cada uno de nosotros por el contacto con la Compañía de Jesús, especialmente cuando celebramos en Chile nuestro bicentenario marcado por un terremoto y un maremoto cuyas replicas aún nos recuerdan esos últimos días de febrero. Fue una acción de la naturaleza la que nos descubrió con mayor nitidez nuestra pobreza y vulnerabilidad. Nuestro país hoy es más pobre que antes y ha visto con más claridad esa pobreza - tantas veces ocultada - de muchos de sus hijos. Celebramos como gracia recibida de Dios la gran corriente de solidaridad que salió a enfrentar la destrucción y la muerte que provocó el terremoto. Pero reconocemos que queda mucho por reconstruir este país en los distintos ámbitos que han sido afectados.

Por otra parte, como personas que viven la espiritualidad ignaciana o han sido formados en ella, ustedes se reúnen en un momento particularmente duro y complejo para la comunidad de la Iglesia. Los escándalos que nos han golpeado, en varios de nuestros países, provocan preguntas muy hondas en los cristianos. Se ha afectado la credibilidad, la comunión, la confianza. A muchos se les ha debilitado la fe y la esperanza. Los hay quienes escandalizados dejan la comunidad de la Iglesia buscando otros caminos.

¿Cuál será la actitud de que debiéramos tener ante esta realidad? ¿Cómo afecta la vida y la fe, y nuestro compromiso como ignacianos? De la actitud que tengamos dependerá en parte el futuro. No podemos desconocer la vulnerabilidad en la que nos encontramos, la impotencia y la rabia que nos provoca la situación que vivimos. Nos hemos topado con nuestros límites, como tantas veces en nuestras vidas y en nuestra historia. ¿Qué haremos? ¿Cuál es la actitud que domina en nosotros? ¿Cuál es la pasión que nos determina?

Al Padre Hurtado le gustaba preguntarse **¿Qué haría Cristo si estuviera en mi lugar?** Esa es la pregunta que estamos invitados a hacernos. ¿Qué haría Cristo ante la situación que viven nuestros hermanos? ¿Qué país reconstruiría Cristo? ¿Qué haría Cristo ante el dolor y el desconcierto de muchos? ¿Cómo se acercaría Cristo a las víctimas en estos escándalos que tanto lamentamos? ¿Qué actitud tendría Cristo ante nuestra Iglesia que está quebrada?

Todos estamos invitados a hacernos estas preguntas. Queremos mirar con amor lo que está ocurriendo y concretar nuestra pasión por el Reino de Dios. Jesuitas y laicos queremos renovar nuestro compromiso con el servicio de la fe y la promoción de la justicia, en esta cultura que nos toca vivir y en las circunstancias que enfrentamos.



## PROVINCIA CHILENA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Las últimas Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús han puesto el acento en que de la colaboración entre jesuitas y laicos brota un “mayor y más efectivo servicio a la Misión de Cristo en el mundo” (Decreto 6, CG 35). En los últimos años en América Latina hemos ido tomando conciencia de la importancia de fortalecer los vínculos entre los jesuitas y laicos de distintos países para multiplicar nuestro potencial apostólico. En un mundo globalizado como el nuestro, y de manera especial en nuestro continente, reconocemos la dependencia que tenemos unos de otros. En ella vemos una oportunidad para que hombres y mujeres que se nutren de la espiritualidad ignaciana puedan aportar lo suyo, lo nuestro, en la constitución de un continente más justo y de una Iglesia más humana y por lo mismo más fiel al evangelio.

Como un aporte a la reflexión que ustedes van a hacer en estos días y recogiendo la historia de nuestro caminar, los jesuitas de Chile hemos querido ofrecer el libro “**En la huella de San Ignacio**” en el que el Padre Eduardo Tampe recoge la vida de muchos jesuitas chilenos y extranjeros que han servido en nuestro país. Recoger las semblanzas de estos hombres en el contexto del Bicentenario de nuestro país nos hace no solo agradecer por lo mucho que ellos han aportado en la evangelización de nuestra tierra sino que también nos da claves de discernimiento para preguntarnos hoy como servir al Señor y construir la Iglesia que queremos, los países que Dios sueña.

Que en estos días el Señor les regale la gracia de encontrarse y encontrarlo. Que la comunión en la formación que tenemos nos anime a constituirnos como una **red apostólica ignaciana** que potencie la misión de jesuitas y laicos de inspiración ignaciana en nuestra tarea en la evangelización del mundo.

Que ante las situaciones que enfrentamos, en nuestros países y en la Iglesia, podamos anunciar y dar testimonio de nuestra esperanza en el Señor que nos invitó a seguirlo y servirlo al modo en que nos enseñó Ignacio.

**Eugenio Valenzuela L., S.J.**  
**Provincial**